

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 85 7/14/2022

LA POESÍA DE ANTONIO CISNEROS



EL POETA DE LA INTENSIDAD

Antonio Cisneros (Lima, 1942-2012) fue uno de los poetas iberoamericanos más importantes de la segunda mitad del siglo xx.

Miembro conspicuo de la llamada «generación del 60», Cisneros estudió literatura en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de la que fue también profesor. Obtuvo, a los veintidós años, el Premio Nacional de Poesía, por su tercer poemario, *Comentarios reales* (1964), y, luego, el premio Casa de las Américas, por su libro *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (1968). El poeta residió algunos años en diversas ciudades europeas: Londres, Southampton, Niza, en las que alternó la docencia con su impetuoso talante bohemio. Vivió luego en Budapest, pasó más tarde un año en Berlín, estuvo algunas temporadas en Estados Unidos y realizó diversos viajes por el ancho mundo. Era un celebrado traductor de poesía y, a su vez, el más traducido de los poetas peruanos contemporáneos. En Lima destacó también como periodista: fundó y dirigió con brillo el recordado suplemento dominical *El Caballo Rojo*, a inicios de los años ochenta; fue editor de revistas, columnista en una sintonizada radio, entrevistador televisivo y autor de amenas crónicas, reunidas en un par de libros. Cisneros fue también el primer director del Centro Cultural Inca Garcilaso y, en plena madurez, cosechó por su poesía, a la que había ido añadiendo nuevos títulos -*Como higuera en un campo de golf* (1972), *El libro de Dios y de los húngaros* (1978), *Crónica del*



Lima, 2010

Niño Jesús de Chilca (1981), *Las inmensas preguntas celestes* (1992), entre otros importantes reconocimientos, como los premios Gabriela Mistral (2000) y Pablo Neruda (2010).

«Hay un elemento racional -escribió Vargas Llosa, en 1968, a propósito de su *Canto ceremonial...* que prevalece siempre en los poemas de Cisneros, un control riguroso de la razón sobre la imaginación y las emociones, y este es uno de los factores de la originalidad de su poesía, en un mundo, como el de la poesía de lengua española, donde la tendencia

predominante es más bien la contraria». Ese «elemento racional», incluso en el misterio de la fe católica a la que se reconvirtió en la década siguiente, correspondía a una mirada frontal ante la historia, entrelazada a sus propias experiencias, en la que prevalecía una rítmica y radical descripción de lo real o tangible, con imágenes potentes y símiles precisos, enriquecidas por una amplia gama de menciones a los reinos naturales (especialmente al animal), citas diversas y agudas ironías, contrapuestas a los lugares comunes. La fórmula, en versos ceñidos o versículos de aliento mayor, lograba conferirle a su voz algo que podría, empero, parecer reñido con la razón: la intensidad. Y es, precisamente, la intensidad lo que perdura con mayor contundencia en el caudal de su notable poesía. ALONSO RUIZ ROSAS

ANTOLOGÍA MÍNIMA

PARACAS

Desde temprano
crece el agua entre la roja espalda
de unas conchas

y gaviotas de quebradizos dedos
mastican el muymuy de la marea
hasta quedar hinchadas como botes
tendidos junto al sol.

Solo trapos
y cráneos de los muertos, nos anuncian

que bajo estas arenas
sembraron en manada a nuestros padres.

En *Comentarios reales* (1964)

CRÓNICA DE LIMA

*Para calmar la duda
que tormentosa crece
acuérdate, Hermelinda,
acuérdate de mí.*

HERMELINDA, vals criollo

Aquí están escritos mi nacimiento y matrimonio, y el día de la muerte del abuelo Cisneros, del abuelo Campoy. Aquí, escrito el nacimiento del mejor de mis hijos, varón y hermoso.

Todos los techos y monumentos recuerdan mis batallas contra el Rey de los Enanos, y los perros celebran con sus usos la memoria de mis remordimientos.

(Yo también
harto fui con los vinos innobles sin asomo de vergüenza o de pudor, maestro fui en el Ceremonial de las Frituras).

Oh ciudad
guardada por los cráneos y maneras de los reyes que fueron los más torpes -y feos- de su tiempo.

Qué se perdió o ganó
entre estas aguas.
Trato de recordar los nombres de los Héroe, de los
Grandes Traidores.
Acuérdate, Hermelinda, acuérdate de mí.

Las mañanas son un poco más frías,
pero nunca tendrás la certeza de una nueva estación
-hace casi tres siglos se talaron los bosques y los pastos
fueron muertos por fuego.
El mar está muy cerca,
Hermelinda,
pero nunca tendrás la certeza de sus aguas revueltas, su
presencia habrás de conocerla en el óxido de todas las
ventanas
en los mástiles rotos,
en las ruedas inmóviles,
en el aire color rojo-ladrillo.
Y el mar está muy cerca.
El horizonte es blando y estirado.
Piensa en el mundo
como una media esfera -media naranja, por ejemplo-
sobre cuatro elefantes,
sobre las cuatro columnas de Vulcano.
Y lo demás es niebla.
Una corona blanca y peluda te protege
del espacio exterior.
Has de ver
4 casas del siglo XIX
9 templos de los siglos XVI, XVII, XVIII.
Por 2 soles 50, también, una caverna
donde los nobles obispos y señores -sus esposas, sus
hijos-
dejaron el pellejo.

Los franciscanos -según te dirá el guía-
inspirados en algún oratorio de Roma convirtieron
las robustas costillas en dalias, margaritas, no-me-olvides
-acuérdate, Hermelinda- y en arcos florentinos las tibias
y los cráneos.
(Y el bosque de automóviles como un reptil sin sexo y
sin especie conocida
bajo el semáforo rojo).
Hay, además un río.
Pregunta por el río, te dirán que ese año se ha secado.
Alaba sus aguas venideras, guárdales fe.
Sobre las colinas de arena
los Bárbaros del Sur y del Oriente han construido
un campamento más grande que toda la ciudad, y
tienen otros dioses.
(Concerta alguna alianza conveniente).
Este aire -te dirán-
tiene la propiedad de tornar rojo y ruinoso cualquier
objeto al más breve contacto.
Así,
tus deseos, tus empresas
serán una aguja oxidada
antes de que terminen de asomar los pelos, la cabeza.
Y esa mutación -acuérdate, Hermelinda- no depende de
ninguna voluntad.
El mar se revuelve en los canales del aire,
el mar se revuelve,
es el aire.
No lo podrás ver.

Mas yo estuve en los muelles de Barranco
escogiendo piedras chatas y redondas para tirar al agua.
Y tuve una muchacha de piernas muy delgadas. Y un
oficio. Y esta memoria -flexible como un puente de barcas-
que me amarra
a las cosas que hice
y a las infinitas cosas que no hice,
a mi buena o mala leche, a mis olvidos.
Qué se ganó o perdió
entre estas aguas.
Acuérdate, Hermelinda, acuérdate de mí.

En *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (1968)

ENTONCES EN LAS AGUAS DE CONCHÁN

Entonces en las aguas de Conchán ancló una gran ballena.
Era azul cuando el cielo azulaba y negra con la niebla. Y
era azul.
Hay quien la vio venida desde el Norte (donde dicen que
hay muchas).
Hay quien la vio venida desde el Sur (donde hiela y
habitan los leones).
Otros dicen que solita brotó como los hongos o las hojas
de ruda.
Quienes esto repiten son las gentes de Villa El Salvador,
pobres entre los pobres.
Creciendo todos tras las blancas colinas y en la arena:
Gentes como arenales en arenal.
(Solo saben del mar cuando está bravo y se huele en el
viento).
El viento que revuelve el lomo azul de la ballena muerta.
Isote de aluminio bajo el sol.
La que vino del Norte y del Sur y solita brotó de las
corrientes.
La gran ballena muerta.
Las autoridades temen por las aguas: la peste azul entre las
playas de Conchán.
La gran ballena muerta.
(Las autoridades protegen la salud del veraneante).
Muy pronto la ballena ha de pudrirse como un higo
maduro en el verano.
La peste es, por decir, 40 reses pudriéndose en el mar
(o 200 ovejas o 1000 perros).
Las autoridades no saben cómo huir de tanta carne muerta.
Los veraneantes se guardan de la peste que empieza en las
malaguas de la arena mojada.
En los arenales de Villa El Salvador las gentes no reposan.
Sabido es por los pobres de los pobres que atrás de las
colinas
flota una isla de carne aún sin dueño.
Y llegado el crepúsculo -no del océano sino del arenal-
se afilan los mejores cuchillos de cocina y el hacha del
maestro carnicero.
Así fueron armados los pocos nadadores de Villa El Salvador.
Y a medianoche luchaban con los pozos donde espuman
las olas.
La gran ballena flotaba hermosa aún entre los tumbos
helados. Hermosa todavía.
Sea su carne destinada a 10 000 bocas.
Sea techo su piel de 100 moradas.
Sea su aceite luz para las noches y todas las frituras del verano.

En *Crónica del Niño Jesús de Chilca* (1981)

EN EL BOSQUE

Adónde se van las bicicletas, si no es a los suburbios de la arena
mojada. Un barco ballenero perdido en la neblina. Una casona
con mamparas de vidrio y un terraplén azul. Son las cosas del mar
y ya no tienen la menor importancia. Al otro lado, en cambio, a
cuadra y media de la panadería y a dos de la botica, se extiende
una foresta interminable, repleta de tortugas y una que otra le-
chuza colorada. Debajo del ramaje, el aire es negro como una
piel de foca. El reino de las sombras tan temido. Allá voy. Igual
que un chanco viejo camino al matadero. Ancas de jabalí (cerdo
peruano) y el dolor en la nuca que anticipa el tajo de la muerte.
Y sin embargo, todo ese gran dolor sería lo de menos, si no fuera
porque al volver los ojos al poniente, aparecen mis hijas, a lo
lejos, en medio de la luz y los geranios. Entonces puedo verlas,
atisbarlas, perdiéndose entre la hierba para siempre, cada vez más
lejanas, tan hermosas, con sus faldas floreadas y sus limpios cabe-
llos secándose brillantes bajo el sol.

En *Un crucero a las islas Galápagos (nuevos cantos marianos)*, 2005

NUEVA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

La conmemoración del Bicentenario de la Independencia ha animado a la Derrama Magisterial a emprender la publicación de una ambiciosa y necesaria *Nueva Historia del Perú Republicano*. La obra, que fue presentada a mediados del diciembre, viene apareciendo desde entonces en entregas quincenales, comprende



Manuel Burga

seis volúmenes ilustrados y ha estado a cargo de un equipo de once historiadores -dirigido por el reconocido Manuel Burga-, la mayoría de los cuales ejerce la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Pontificia Universidad Católica.

La obra llega hasta el presente y plantea una nueva periodización, incidiendo desde una perspectiva contemporánea en la temática regional, los fenómenos sociales y los llamado estudios de género. El primer tomo, *La lucha por la libertad: Rebelión, guerra e independencia (1780-1826)* ha sido escrito por Claudia Rosas Lauro y parte del levantamiento de Túpac Amaru II, que no fue propiamente un movimiento independentista, pero planteó una serie de reivindicaciones que tendrán posterior impacto en las luchas nacionales. El segundo volumen, *La promesa del caudillo: Fundación, anarquía y militarismo (1826-1872)*, a cargo de Álex Loayza y Alejandro Salinas, va de la desordenada lucha de los caudillos militares surgidos del proceso independentista, entre quienes sobresale el mariscal Ramón Castilla, hasta la elección de Manuel Pardo, primer presidente civil del país y líder del nuevo Partido Civil.



El tercer tomo, *La modernidad esquivada: Civilismo, subalternidad y feminismo (1872-1919)*, tiene como autoras a María Emma Mannarelli y Margarita Zegarra, y añade nuevas perspectivas a un período signado por acontecimientos gravitantes como la Guerra del Pacífico. El cuarto, *La insurgencia de la multitud: Utopías, partidos y regionalismos (1919-1956)*, escrito por el propio Manuel Burga y Jorge Lossio, va desde la elección de Augusto B. Leguía hasta el final de la dictadura del general Odría. El quinto, *El desafío de la revolución: Agrarismo, nacionalismo y subversión (1956-1990)*, a cargo de Carlos Contreras y Magdalena Chocano, abarca los esfuerzos reformistas y contrarreformistas de la segunda mitad del s. XX y, por último, el sexto tomo, *La república empresarial: Neoliberalismo, emprendedurismo y desigualdad (1990-2021)*, escrito por Jesús Cosamalón y Francisco Durand, aborda las vicisitudes de las últimas tres décadas. Un esfuerzo, en suma, considerable y especialmente oportuno, que debiera también alentar una nueva reedición de la monumental *Historia de la República (1821-1930)* del recordado historiador Jorge Basadre.

AGENDA



LOS ALBARELOS DE MORAC

María del Socorro MoraC, artista visual y química farmacéutica peruana, se formó en la Universidad Nacional de Trujillo y en la Escuela de Bellas Artes Macedonio de la Torre de la misma ciudad norteña del Perú, y viajó luego a Madrid, donde se doctoró en la Universidad Complutense y reside desde hace largos años. Su más reciente exposición -realizada a fines del año pasado en el Palacio Barrantes Cervantes de Trujillo de Extremadura, que anima la Fundación Obra Pía de los Pizarro-, llevó por título *Serendipia*, palabra de origen árabe e inspiración persa que alude a los valiosos hallazgos casuales. Junto a unos vistosos óleos de plantas en gran formato que caracterizan su pintura, la artista mostró también una docena de «albarellos del Bicentenario», en los que estampó logradas imágenes de algunas plantas emblemáticas de la botánica originaria del Perú. El hallazgo resulta afortunado y poco tiene de casual, habida cuenta de la práctica científica de MoraC. Los blancos botes de cerámica, de boca ancha con tapa y forma cilíndrica que se usaban tradicionalmente en las farmacias, evocan aquí la celebrada biodiversidad nacional y permiten imaginar una serie aún más numerosa, cuya reproducción, incluso con fines utilitarios, se luciría en las repisas y despertaría el entusiasmo del coleccionismo.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe